

Señor D.

Alfredo Vázquez.

Casa de Ud., 16 de febrero de 1928.

Ciudad.

Señor de mi consideración y respeto:

Aunque no he tenido el honor de ser presentado personalmente a Ud., me permito molestar su atención con un asunto que en mi concepto es de muy grande importancia, animándome a ello los buenos deseos que para esta población manifestó Ud. en ocasión reciente.

De todos es sabido y seguramente no habrá pasado inadvertido al talento y penetración de Ud., que la gran mayoría de los campesinos que se hallan aquí concentrados en cumplimiento de órdenes militares, está atravesando por un período de pobreza y escaseces que en muchos casos ha llegado ya a la miseria completa, y que semejante situación se ha venido agravando por las varias enfermedades que en la población se están desarrollando, principalmente entre aquellas personas que por su extrema pobreza no pueden adquirir medicamentos algunos. Por desgracia, ya ha ocurrido que algunos de esos campesinos han muerto en el más espantoso abandono.

Yo sé que la situación económica de los vecinos de esta ciudad no es ni con mucho bonancible; pero sé también que sería inhumano dejar que perezcan de hambre tantos desvalidos, y que es un deber imperioso que todos ayudemos en su ayuda aun a costa de algunos sacrificios.

Para la realización de esta idea, me permito atenta-